

ANTONIO TOVAR

(Salamanca)

Observaciones sobre escrituras tartesias

A medida que vamos conociendo mejor los orígenes del alfabeto llamado ibérico, cuyos materiales tanto acreció el ilustre y benemérito Don Isidro Ballester Tormo, en la masa antes confusa de las inscripciones hispánicas, podemos ir distinguiendo algunos grupos. Quisiéramos hoy separar resueltamente uno de los más definidos. Es verdad que ello puede parecer prematuro, dado que no están bien publicadas la mayor parte de las inscripciones de este grupo y que aún hay alguna inédita (*), pero nos interesa, al menos provisionalmente, trazar un esquema de la escritura de este grupo y establecer su relación con el mundo epigráfico andaluz.

Para el problema de los orígenes de las escrituras hispánicas tenemos que acudir preferentemente, a pesar de la dificultad del material, y por ello mismo, al círculo cultural tartesio.

Sabemos que las escrituras llamadas ibéricas son descendientes del sistema silábico que se fijó en Creta durante el II milenio (1), pero también sabemos que buena parte de los signos ibéricos, la mayoría de ellos, proceden de formas gráficas griegas y fenicias tal como se usaban en el siglo VII lo más tarde. Esto exige que una penetración colonizadora trayendo tales novedades, o mejor, diversas

(*) Afortunadamente el conjunto de estos materiales le ha sido finalmente accesible a Don Manuel Gómez Moreno, quien nos dará el estudio que esperamos. Valgan estas notas provisionalmente.

(1) J. G. FEVRIER: "Histoire de l'écriture", Paris, 1948, p. 138 ss., F. W. FREIHER V. BISSING en "Handbuch der Archäologie", de Otto, I, p. 155 ss.

penetraciones de este tipo, portadoras del alfabeto, llegaran a nuestra península con esa fecha como *terminus ante quem* (2).

Uno de estos grupos, decisivo a nuestro juicio para la formación de la escritura tartesia que conocemos, lo forman las inscripciones del Algarbe. Se las suele englobar sin distinción dentro de las inscripciones tartesias, pero si las comparamos con las inscripciones monetales, con el plomo de Gádor, la piedra de Alcalá del Río (3), los platos de Abengibre, el plomo de Mogente, la piedra del Salobral (4), es evidente que nos hallamos ante un mundo epigráfico distinto.

Podríamos equiparar la posición que estas inscripciones del Algarbe tienen con la que, en otro extremo de la península significa otro grupo, algo más tardío, formado por las inscripciones de Alcoy y el Cigarralejo y los grafitos alicantinos.

Ambos grupos, en definitiva, podrían compararse también a la penetración del alfabeto fenicio en la costa meridional, precisamente a lo largo de la que se halla entre ambos territorios: de Cádiz a Cartagena.

Estos grupos, coloniales y situados a la orilla del mar, se contraponen a la masa de escritura tartesio-ibérica que forma como un macizo *Hinterland*, desde el bajo Guadalquivir hasta Enserune y desde Almería hasta Sasamón y Clunia.

Su característica más saliente es que tales grupos de epigrafía (el problema de lengua es distinto) colonial, no usan signos silábicos, sino que son alfabéticos. Si admitimos una remota tradición indígena para el silabario tartesio-ibérico (5), dibújanse bien claras las características de importación, limitada en tiempo y espacio, de las zonas marginales.

Vamos a limitarnos sobre las inscripciones del Algarbe a las mejor conocidas y publicadas: las números LXII a LXXIV de los

(2) Esta fecha está ya bien señalada en SCHULTEN: "Los Tirsenos en España", Amp. II pp. 36 y 51, (Klio XXXIII, pp. 77 s. y 98) basándose en la epigrafía griega.

(3) MLI LVIII y LXI.

(4) GOMEZ MORENO: "Misceláneas", p. 316 y 320; para el plomo de Mogente, que no ha sido suficientemente estudiado, v. "Archivo de Prehistoria Levantina", I, Valencia 1929, p. 190 s. y lámina IX.

(5) Véase GOMEZ MORENO: "Misceláneas", p. 271 ss. (Bol. de la R. Acad. de la Historia, CXII, 1943, p. 271 ss.); he desarrollado la dirección señalada por el maestro en "Minos" I, p. 61 ss. y "Zephyrus", II, p. 97 ss. En total tenemos señalada para seis o siete signos hispánicos antecedentes directos en el mundo epigráfico minoico-chipriota.

	GRIEGO	M. L. E.						Schulten	Lette				
		LXII	LXIII	LXIV	LXIX	LXXI	LXXII	LXXIV	1	APV	APXXVII	APXXVIII	APXXIX
aleph	A	AK	A	A	A	A	AA	A	A	A	A	A	A
beth	B												
gimmel	Г												
daleth	Δ												
he	E	≠				≠		≠	≠		≠	≠	≠
wau	F				Ч	Ч	П		Ч		Ч	Ч	
zajin	Z			2									
heth	H			HB	H	HB	ИH		ИИЖ		И		
tet	Θ			Θ				Θ	Θ				
jod	I	ЧM	Ч	ЧЧ		Ч	М	Ч	Ч	Ч	Ч		Ч
ke	K	K	К	К	>	К	К				К		
lamed	Λ	1	1			1	1	1	1		1		Λ
mem	M												
nun	N	ЧM	Ч	Ч	Ч		М	Ч	Ч	Ч	Ч	Ч	Ч
samech	Ξ	{						}	}≠		≠		
'ajin	O	O	O	O	O	O	O	09	000	0	0	0	0
pe	Π		1				П	П					
sade	M	M		⊗	M	⊗	M	⊗	M				
goph	Φ							∂	∂∂				
reš	P	Ч		9	4	4	П	99	9	9	9	9	9
šin	Σ	3		5				5	3				
tau	T							T					
		≠44						≠			≠	≠	
								Δ	∇				Δ
		∧				ΥΥ			∧∧		ΥΥ		Υ
				*					♀				□

Monumenta linguae Ibericae de Hübner, la que publica Schulten en *Klio* XXXIII, p. 87 ss. (= *Ampurias* II 1940, p. 43 ss.) y otras dos que publicó Leite de Vasconcellos en la revista *O archeologo portugues* V 1900, p. 40 y XXVIII 1929, p. 206.

Del estudio de estos documentos obtenemos el alfabeto que puede verse en el cuadro adjunto. En él observamos las letras A Z H (6) K (7) L N O P M (san) R S T.

Chocante es (y Schulten *Amp.* II, p. 51 = *Klio*, XXXIII, p. 99, compara el etrusco) la falta de las tres oclusivas sonoras: *b g d*. El signo Δ que hallamos en *MLI* LXXIV y en una de las inscripciones del Algarbe (Leite, *O Archeol. Port.*, XXVIII, p. 208) es posible que fuera una *d*, si bien la forma es extraña y acaso mejor vendría con el signo \sphericalangle en la inscripción 1 de Schulten.

La forma de la *e* es extraña, y no conozco paralelos, fuera de Cástulo y de la moneda de *MLI* 51, que ahora Gómez-Moreno lee *scisars* (8).

La *wau* fenicia, como ya señalé en *Zephyrus* II, p. 100, se mantiene en tal forma, con valor vocálico de *u* (esto explicaría que no haya predominado una forma griega, la cual tenía valor consonántico) (9).

En la línea de M (san) he puesto (*MLI* LXIV, LXXI, LXXIV) signos que a veces recuerdan la doble hacha (en LXXI sin el palo), los cuales parecen confirmados en su valor con los letreros de las monedas de Cástulo, aunque siempre permanecen graves dudas.

Todavía en el capítulo de las *eses* aun hay que notar la forma en Schulten 1, la cual es estrictamente comparable a la de las monedas de Urci (*MLI* 116 y a las que llevan la leyenda *icaloscen* (*ibid.* 115). La forma } que hallamos en Liria, en el bronce de

(6) En el cuadro he alineado juntas las variantes. La forma H es una simplificación de otras antiguas, que conviven con ella en estas inscripciones (con paralelos tanto griegos, como fenicios). En la 1 de Schulten hay que excluir los dos últimos signos de esta fila, que me parecen más que dudosos en cuanto a su valor.

(7) Es por demás significativa la coincidencia, ya señalada por Schulten, "Ampurias", II, p. 40 (= *Klio* XXXIII, p. 83) con la "k" lidia, y es uno de los indicios más favorables a la interpretación de Schulten, que da como tirrénica resueltamente la colonización del Algarbe.

(8) Véase "Misceláneas", p. 321 s., donde se señalan otros casos del mismo signo en Azalía. La nueva propuesta del maestro Gómez Moreno no convence, por la "s" líquida y por el desdoblamiento, en lo demás desconocido, de un signo para el grupo con sonora "gi" y el con sorda "ki".

(9) Con ello me opongo a la suposición de Schulten de hallar la Y griega en estos alfabetos, "Amp.", II, p. 39 (= *Klio* XXXIII, p. 82).

Luzaga y en muchas otras inscripciones ibéricas (ninguna tartesia), se remonta sin duda a tipos cursivos que no conozco en griego ni en fenicio, pero que muy bien pudieron existir en escritura en material ligero no conservado. En una misma inscripción del Algarbe (MLI LXII) parece, si la transcripción es fiel, que coexiste con ς (en *alisno*) y ζ (en *zaronna*) en una palabra que no leo. En 'a LXXIV aparece en una palabra, $\blacktriangleright\blacktriangleleft$ *neiraparsa*, no se sabe si con la doble hacha con valor de ς (san).

Si constituimos un alfabeto para cada una de las cecas de Urçi, Icaloscen, Cástulo y Obulco (MLI 116, 115, 118, 120, respectivamente) saltan a la vista las diferencias (10): señalemos la coincidencia formal de la *e* de Cástulo, la presencia en Icaloscen de la *o* del tipo extraño, fuera de la tradición tartesio-ibérica (lo cual nos explicaría el empleo de la *wau* con valor de *o* en Obulco lo mismo que en las inscripciones del Algarbe núms. LXIX, LXXI, LXXII, Schulten 1 y dos de las publicadas por Leite, *O Archeol. Port.* XXVIII).

Pero las diferencias son mayores: examinando los signos de identidad problemática que quedan por debajo de nuestro cuadro no corresponden con los evidentemente silábicos que hallamos sobre todo en Obulco. Y es sumamente revelador que en las monedas de Urçi, Icaloscen y Obulco (señalemos el *isceradín* de MLI 120 11) sea indudable el valor silábico del mismo signo *k* que es simple letra en las inscripciones del Algarbe (*konii* LXII, LXIII, LXIV, LXVI, LXIX, Leite 2). Sirva esto de observación a la comparación, en lo demás acertada, establecida por Schulten (*Ampurias* II, p. 36 = *Klio* XXXIII, p. 77 s.).

En la llegada de formas del Algarbe a inscripciones tartesias creemos descubrir un caso de la penetración de elementos colonizadores en las escrituras hispánicas primitivas. En la incorporación de estas formas al sistema silábico, por el contrario, la antigüedad de tal sistema en nuestra península, y precisamente como resto de penetraciones anteriores de una escritura silábica, la cual no puede proceder sino de la cultura egea del segundo milenio. La presenta-

 (10) Significa un nuevo planteamiento del problema la constitución de un nuevo cuadro de valores para los signos tartesios por ANTONIO BELTRAN MARTINEZ en su reciente "Curso de numismática. Numismática antigua", Cartagena, 1950. Mas el estudio y crítica de tal cuadro no corresponde aquí. Las variaciones locales están bien indicadas por Schulten, *Amp.* II, p. 38 (= *Klio* XXXIII, p. 81).

ción en espiral de las inscripciones del Algarbe, lo cual no se vuelve a repetir en nuestra península sino en el plomo del Cigarralejo, nos remite a modelos muy arcaicos (11).

En la decena de signos que no puedo clasificar en las inscripciones del Algarbe, hemos de ver, provisionalmente, hasta llegar a una lectura más segura, o bien variantes de las letras encuadradas, o bien formas extravagantes que no son fáciles de fijar en cuanto a su origen, o bien elementos tomados de la escritura indígena formada por anteriores colonizaciones (quizá aun con su valor silábico).

(11) Algunas indicaciones y referencias a escritura arcaica en espiral en: W. LARFELD "Griech. Epigraphik" 3, pp. 136 y 209.